



DR. JOSÉ OLVERA

† EL 15 DE ABRIL DE 1908.

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIODICO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.

EL MIERCOLES 15 DE ABRIL DE 1908

falleció en la Ciudad de México

EL

SR. DR. DON JOSÉ OLVERA

SOCIO HONORARIO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

D. E. P.

EL SR. DR. D. JOSE OLVERA

Si la humanidad sabe agradecer algo y se beneficia con las obras de los hombres honrados y buenos, debe estimularles para que continúen en su benéfica tarea, aplaudirles al terminar cada acto importante y, sobre todo, cuando finaliza su labor. Sólo del horrible consorcio de la más espantosa corrupción de sentimientos y la más mezquina inteligencia, pueden resultar el desprecio y el olvido, otorgados como recompensa á los que lucharon por el bien de los demás y fueron ejemplo real y positivo, con sus obras, de sublime nobleza de sentimientos y de culto constante á la justicia.

Ejemplo de esto fué el Dr. José Olvera.

Nació en Toluca el 9 de diciembre de 1838. Fueron sus padres el Sr. Dr. Isidoro Olvera ¹ y la Sra. María de Jesús Lechuga; el primero fué hijo del Doctor de su mismo nombre, uno de los catedráticos fundadores de nuestra Escuela de Medicina, en donde sirvió, hasta su muerte, la clase de Terapéutica y Materia Médica.

El Sr. Dr. José Olvera comenzó su educación en Toluca, recibiendo en la escuela del Sr. Bartolomé García los primeros elementos de la educación primaria. Habiéndose enfermado de una pleuritis con derrame, interrumpió sus estudios de enseñanza primaria por algún tiempo, continuándolos en esta capital, y al terminarlos entró al Colegio de San Ildefonso, de cuyo Establecimiento salió á fines de 1854, para ingresar á la Escuela de Medicina, en donde se estudiaba entonces primeramente Física, Química é Historia Natural. Terminó sus estudios profesionales en 1861, habiendo obtenido, previo examen, el título de Médico Cirujano, en febrero de 1862. En el último año de su carrera fué Practicante de Cárceles, é inmediatamente después de recibido continuó siendo Médico de Cárceles, teniendo entre sus atribuciones las de médico legista. Obtuvo mención honorífica en su examen de Química y el accésit al premio el 1er. año de Me-

¹ Diputado á la Legislatura del Estado de México, Prefecto Político de Toluca y miembro del Congreso Constituyente en 1856.

dicina. Sirvió como médico interino durante seis meses en el Hospital que entonces se llamaba de San Pablo, y hoy es «Juárez,» en una Sala de Medicina de Mujeres, mientras se proveía por oposición esa plaza. Abierta la convocatoria correspondiente, se inscribieron al concurso él y los Sres. D. Gustavo Ruiz Sandoval y Ricardo Vértiz, y obtuvo la plaza el último; pero fueron honrados los otros dos con una mención honorífica. Después de esta oposición fué designado por el Ayuntamiento para suplir al Dr. Peón Contreras en la Dirección del Hospital de San Hipólito, durante la licencia que se le concedió para separarse de su cargo por dos meses. Cuando se separó de México el Presidente de la República, Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, el nuevo Gobierno dispuso la organización de los Hospitales de la Capital bajo un plan distinto del que había subsistido por muchos años en esos establecimientos, y se dispuso entonces que cada sala se dividiera para su servicio médico en secciones, en cada una de las cuales hubiera 30 camas; resultando, por tanto, algunas plazas vacantes, que debían ser cubiertas por medio de oposiciones. Olvera se inscribió para ellas y obtuvo el servicio de la 3ª Sección de Medicina de Mujeres, en el Hospital de San Andrés, en la primera de la serie de oposiciones que hubo en esa ocasión, y que tenía por objeto cubrir las plazas de médicos de tres servicios: dos de medicina y uno de cirugía. En esta oposición hubo 14 candidatos; fueron eliminados tres después de la prueba teórica, y fueron nombrados para cubrir las tres plazas sacadas á concurso, los Señores José Olvera, Miguel Cordero y Ricardo Vértiz; eligiendo el Sr. Vértiz el servicio de cirugía, y los Sres. Olvera y Cordero los de medicina: para la prueba teórica se escogió en esa ocasión un asunto quirúrgico, y para la práctica un enfermo de medicina.

Al publicarse una convocatoria para cubrir la plaza de catedrático adjunto de Patología Externa, en la Escuela de Medicina, algunos amigos de Olvera, que deseaban que ingresara á dicha Escuela con carácter de catedrático, guiados por sus buenos deseos pero con poca cordura, le instaron á que se inscribiera en el concurso; á pesar de que jamás había cultivado la cirugía. Se inscribió Olvera, presentó su prueba escrita tratando del estudio de la gangrena, y fué declarado apto; pero la plaza fué adjudicada al Sr. Dr. José Gama.

En el año de 1868 fué nombrado miembro titular fundador de la Asociación Médica «Pedro Escobedo,» habiendo sido en ella secretario, procurador, y cuatro veces presidente; después fué nombrado socio honorario de dicha corporación.

El 2 de abril de 1884 ingresó á la Academia N. de Medicina, como socio titular, á la sección de Medicina Legal, y cuando fué permitido á los miembros de la Academia pasar á otra sección, pasó á ser miembro de la de Patología y Clínica Médicas. Un año sirvió el puesto de 2º secretario y tres veces seguidas perteneció á la Comisión de Reglamento. Dos veces representó á la Academia en los Concursos Científicos promovidos por la Academia de Jurisprudencia: en la primera ocasión presentó un estudio acerca de este asunto. «¿La epilepsia y la histeria, neurosis degenerativas y hereditarias, deben considerarse como impedimentos para el matrimonio?» En la segunda vez no había sido designado él para representar á la Academia, sino el Dr. Ismael Prieto; pero habiendo sido nombrado éste delegado para el Congreso Internacional de Medicina que se reunió en Moscow, á última hora fué nombrado Olvera para suplirle y entonces trató del asunto del comercio libre de hierbas medicinales. ¹

En el mes de octubre de 1907, fué nombrado Olvera socio honorario de la Academia N. de Medicina.

Al inaugurarse el Hospital General fué nombrado Jefe del Departamento de Medicina, en cuyo puesto duró cerca de dos años, hasta que, por sus enfermedades, hubo de renunciarle.

Fué miembro fundador de la Sociedad de Medicina Interna y una vez ocupó en ella el puesto de presidente.

Por último, era Jefe de la Sección de Estadística del Consejo Superior de Salubridad.

Los trabajos presentados á la Sociedad Médica «Pedro Escobedo,» y que fueron publicados en la primera época del periódico «El Observador Médico,» llevan estos títulos:

«Causas de las neurosis en México.»

«Naturaleza y terapéutica de la pulmonía.»

«Luxación del sacro, causa de distocia.»

¹ El primero de estos discursos está publicado en un volumen que fué impreso en la tipografía del Ministerio de Fomento, y el segundo se publicó en la «Revista Médica.»

«Algunas generalidades sobre higiene física y moral de los penitenciaros.»

«Hernia extrangulada. Ano contranatural. Observación.»

Discurso oficial en el 3er. Aniversario de la Sociedad "Pedro Escobedo."

«Dictamen sobre un trabajo en que se ocupó del espiritismo el profesor de Farmacia Juan Ramírez, suscrito por los Dres. J. Galindo, Trinidad Carmona y José Olvera, como relator.»

«Unas pocas palabras sobre la infección paludeana en el estado puerperal.» Trabajo en el cual se encuentran opiniones erróneas, provenientes de la creencia que, en aquella época en que se presentó y publicó, tenían los médicos sobre la endemividad palúdica en la capital.

«Elogio de los 33 aforismos de Guillermo Hufeland.»

«Corto ensayo sobre una Constitución Médica de la primavera en México.»

«Observación. Intermitentes palúdicas contraídas en tierra caliente, rebeldes á la quinina y floricina: curadas con la picosa.»

«Corea reumatismal intermitente sin tipo periódico.»

«¿Cuál es el mejor tratamiento de la sífilis? Cuestión propuesta para su estudio y tratada por José Olvera, designado por la suerte.»

«Reincidencia del tabardillo. Observación.»

«Discurso de Aniversario.»

«Unos cuantos pensamientos sobre la tisis tuberculosa pulmonar en México.»

«Afección calculosa del hígado. Observación.»

«Discurso pronunciado en la Apoteosis de Leopoldo Río de la Loza;» velada celebrada en 29 de noviembre de 1877.

«Gangrena,» prueba escrita presentada como candidato para obtener la cátedra de Patología Externa en la Escuela N. de Medicina de México.»

«Patogenia del paludismo.»

«Un caso de albuminuria, complicada ó seguida de una extensa trombosis que produjo la gangrena del miembro superior derecho.»

«Algo sobre la perniciosidad.»

«Remedios heroicos.»

«Gangrena simétrica de los pies, en una enferma afectada de estrechamiento aórtico.»

«Empiema pulsátil. Observación.»

«Memoria sobre extrangulamiento en las hernias.»

Discurso por la Sociedad «Pedro Escobedo» pronunciado representándola en la velada celebrada para honrar la memoria de sus socios difuntos.

«Otoño é invierno de 1882 á 1883.»

«Aborto epidémico.»

«Memoria honrada con recompensa á título de estímulo, presentada á la Academia N. de Medicina conforme á la convocatoria de 26 de abril de 1882, ofreciendo el premio de \$500.00 al mejor trabajo sobre tifo.»

«Absceso en el lóbulo izquierdo del cerebelo. Observación.»

«Utilidad del uso de los aceites esenciales en las enfermedades miasmáticas.»

«Influencia de la alimentación sobre la leche de las nodrizas.»

«Velada celebrada en honra del Dr. Gustavo Ruiz Sandoval, socio de la Sociedad «Pedro Escobedo,» representando á la Academia de Medicina.»

«Antisepsia. Reminiscencia de los cianuros.»

Los trabajos presentados en la Academia N. de Medicina, y publicados en la «Gaceta Médica de México,» fueron éstos:

«Memoria sobre el tifo.»

«Juicios de interdicción en casos especiales.»

«Tres hechos de semejanza patológica en los gemelos.»

«¿Los morfomaniáticos son aptos para ciertas acciones civiles? ¿Son responsables de sus actos?»

«Atrofia muscular sobrevenida en el curso ó al fin de algunas enfermedades hepáticas debidas al alcoholismo.»

«Algunos apuntamientos sobre una cuestión importante: testamento de tifoideos.»

«Accidente temible al practicar la toracentesis.»

«Examen de los reos presuntos de locura. Los peritos médico-legales están muchas veces en peligro de apasionarse ó de preocuparse.»

«Algunas consideraciones sobre el modo y tiempo oportuno de la administración de los antisépticos en las enfermedades internas.»

«Asilo-prisión para enajenados criminales y reos presuntos de locura. Necesidad urgente de su creación.»

«Estudio médico legal sobre la castración.»

«Algunas reflexiones sobre la asistencia de los médicos á los duelos.»

«Tres casos de reumatismo articular grave.»

«Contribución de dos casos para la historia de la triquinosis en la capital de México.»

«Algunos datos para contribuir al estudio del catarro gastrointestinal de los bebedores de pulque.»

«La asociación de enfermedades en la primavera de 1898.»

«Algunas palabras sobre el suicidio.»

«Breves consideraciones sobre dos casos de hematemesis.»

«La apendicitis en México.»

«Estado puerperal. Afecciones graves en el puerperio, debidas con gran probabilidad á la gonorrea.»

«Algunos conceptos más sobre la atrofia muscular en la hepatitis intercelular.»

«Indicación de algunos puntos oscuros en la historia de la Fiebre Amarilla.»

«¿Qué valor tiene el dolor como signo para el diagnóstico de las enfermedades de los órganos del vientre?»

Y, por último, la historia de su propio estado patológico, que es de suponerse que no es completamente exacta.

Presentó, además, varios dictámenes en colaboración con otros académicos.

En la Sociedad de Medicina Interna, presentó los siguientes trabajos, publicados en la "Revista Médica."

«Ligero estudio sobre algunos puntos interesantes que se refieren á la gastroduodenitis.»

«Observación de un caso de púrpura hemorrágica de principio anómalo y curioso por otros motivos.»

«Una hipótesis. Hepatitis intercelular.»

«¿El tifo ó tabardillo es contagioso?»

«Algo sobre afecciones biliosépticas.»

«Un caso de parálisis notable por un signo insólito.»

«Taquicardia en la escarlatina.»

«Dos casos de uremia.»

«Un apuntamiento sobre ciertas fiebres infecciosas que se han observado en estos días.»

«Unas reflexiones sobre el asunto interesante de la terminación por convulsiones de la enteritis en los niños de 0 á 2 años.»

«Bronconeumonías reincidentes. Pionemotórax final. Observación Clínica.»

La atenta lectura de estos artículos puede dar idea del valer intelectual de Olvera; pero sus méritos eran más bien morales que intelectuales, y es preciso decir algo de ellos é intentar ponerlos de realce, no sólo porque eran los dominantes, sino porque son los que más se deben aplaudir, y sobre todo hoy en que, por escasos que sean los hombres inteligentes, lo son todavía más los honrados y verdaderamente buenos.

No es esto lo único que debemos lamentar, pues quizás es más lamentable la difusión de ciertas ideas que, bien sé yo por qué, se pretende divulgar entre nosotros, y que tienden á apocar los esfuerzos que se hacen para levantar directamente el nivel moral de la Sociedad. No faltan quienes pretenden hacer creer que la educación moral es consecuencia forzosa, directa, proporcional á la del entendimiento, y sólo dependiente de ésta, y semejante absurdo lo han querido propalar á las veces aun con bastante valor, pues lo manifiesta el que sostiene tal cosa cuando á cada paso se ven hombres con buena cultura intelectual pero notablemente inmorales, como se ven personas con gran vigor físico é inculta inteligencia. No: la educación intelectual puede ayudar á la moral; pero pueden también ser independientes y con frecuencia se hallan en muy diverso grado de desarrollo en los individuos. Así acontecía en Olvera, pues aun cuando su inteligencia era clara y aun cuando estaba siempre al corriente de los avances de la ciencia, era superada por sus excelsas cualidades morales.

Era tímido, y por eso no representó gran papel como médico ni dió todos los frutos que debían esperarse de su buena conducta; pero á pesar de su timidez, tenía de cuando en cuando rasgos de cierta

energía, si sus nobles sentimientos eran lastimados; así, por ejemplo, sé que oyendo una vez en un corrillo injustas apreciaciones sobre la conducta de un médico, no obstante que sabía que su defensa habría de ser ahí mal recibida, la hizo y con notable energía alabó esa conducta, que él consideraba honrada, justa y provechosa para la colectividad, aunque, naturalmente, perjudicial por el momento para determinados individuos de mal proceder.

Empero la energía de su carácter no era constante, siendo eso lo único que le faltaba para ser completamente bueno. Sostengo esto, porque estoy íntimamente persuadido de que, en contra de lo que generalmente se cree ahora ó se dice creer, la debilidad, lejos de ser la bondad, es á veces contraria á ella. Para obrar en todos los casos bien, se requiere á veces energía, y para ser completamente bueno es necesario oponerse más de una vez á las obras de los malos. Este deseo era constante en Olvera, mas no con frecuencia se transformaba en acción. Sus sentimientos eran purísimos, y por eso era querido y respetado de todos los hombres honrados.

Trataba á sus enfermos con suma afabilidad, con excesiva paciencia, y con exagerada tolerancia soportaba sus imprudencias y sus ingratitudes. En una ocasión vió á uno de sus clientes en unión de otro médico; terminada la consulta un pariente del enfermo acompañó á los dos médicos hasta el zaguán de la casa, y ahí dió un peso á Olvera y un billete al otro médico. Olvera no hizo ninguna manifestación de desagrado y tenazmente se rehusó á admitir la mitad de los honorarios que, con instancias, le ofreció su colega.

Su modestia, su humildad, fueron poderosos obstáculos para que representara Olvera el papel que le correspondía en justicia entre los demás médicos; pero en medio de sus sufrimientos debe haber gozado del placer de saber que muchos le queríamos y le respetábamos, y al abandonarnos para siempre, el día 15 de abril, debe haber estado convencido de que no para todos los hombres es la justicia una palabra vana.

JOSÉ TERRÉS.

(*Revista Médica de México.*)